



advierte lo que fué el foso, muestra el castillo su vista más airosa, con las tres torres flanqueantes, cuadradas, destacando, por lo fuerte v majestuosa, la del ángulo septentrional. Junto a la meridional, cubierta por antiestético tejado, existen adosados dos altos cubos entre los cuales corre una barbacena almenada, denotando el emplazamiento de la que fué puerta principal de la fortaleza, hoy tapiada. Frente al lienzo septentrional, de cuyos extremos arrancaba la muralla que circuía a la ciudad antigua, murallas cuyos interesantes restos aún es dado contemplar, hay un muro almenado y un a modo de baluarte que ocultan esta parte del castillo. En el extremo oriental de ese frente sobresalen del muro de referencia dos altos cubos con matacanes, unidos por un arco de medio punto bajo el cual está la actual entrada, de admirable trazado y decoración, llamada Puerta de Cisneros, por haberla hecho el obispo de dicho apellido, a comienzos del siglo XIV. En el lado oriental del castillo no existen torres, que eran innecesarias dada la gran profundidad del foso natural, o sea, la hondonada hasta el próximo arroyo Vadillo. El frente meridional tampoco ofrece elemento alguno digno de mención. Las vicisitudes seculares contribuyeron a restar importancia a esta magna edificación, tan bastardeada en su aspecto exterior.

Convertida desde el momento mismo de la reconquista en residencia de los que, a la vez

*Reja de la Capilla de las Reliquias, reconstruída.*

*Abajo: Sillería de coro, detalle. Restaurada.*

